



Es una forma ciudadana más que busca incidir en la construcción de nuestras normas electorales

La aspiración de cualquier gobierno debería ser que sus políticas públicas, en especial las que incluyen una reforma a la Constitución, cuenten con el apoyo de la sociedad en su conjunto y de las fuerzas políticas que la componen. Ello genera certeza y confianza en las virtudes de las propuestas. Sin embargo, sobre la reforma electoral, Pablo Gómez, quien dirige la Comisión Presidencial, argumenta que no aspiran al consenso. Por su parte, la presidenta Sheinbaum establece que no se reunirá con la oposición. Ese ha sido el tono oficial en la construcción de la reforma electoral, cuyo contenido es cada vez más incierto.

No obstante las promesas del oficialismo, está por terminar la primera semana de febrero y no se conoce el contenido de la propuesta de reforma. La Presidenta anuncia que será durante “este mes” cuando enviará la propuesta al Congreso. Sólo oímos que los aliados de Morena manifiestan sus dudas sobre algunos de los contenidos. Lo que sí sabemos es que los fallidos planes A y B no se caracterizaban por buscar una reforma que fortaleciera nuestra democracia. También hemos oído



ANTE UNA REFORMA INCIERTA: UN FRENTE AMPLIO DEMOCRÁTICO

ARTURO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ / PROFESOR INVESTIGADOR, ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES Y GOBIERNO TECNOLÓGICO DE MONTERREY / @ARTUROSANCHEZC

comentarios sueltos, inconexos y sin orden del oficialismo que apuntan a modificar la integración del Congreso, reducir el presupuesto del INE, la desaparición de los OPLEs y nombrar a las consejerías electorales mediante una elección.

Por todo ello, no es de extrañar que ante la incertidumbre y lo poco que se conoce de las intenciones, surgiera el Frente Amplio Democrático que se presentó esta semana. El objetivo es muy claro: “evitar que prospere una iniciativa regresiva en materia político-electoral”. Es la respuesta de casi 500 ciudadanos ante la inminente presentación de una propuesta que excluye a la oposición y voces que disienten de las posturas oficiales. Por eso el Frente no defiende una ideología ni a un partido político. Se trata de advertir y alertar sobre cambios que lastimen la autonomía e independencia de las autoridades electorales, o que sostenga formas de representación en el Congreso

que sobrerrepresente artificialmente a unos y subrepresente a otros. Es una forma ciudadana más que busca incidir en la construcción de nuestras normas electorales a favor de la democracia. Por eso, en el Frente Amplio

Democrático caben todo tipo de personalidades, con diferentes historias y biografías, unidos sólo por la preocupación sobre lo que le puede pasar a nuestra democracia con una reforma regresiva.

El Frente Amplio Democrático acumula manifestaciones, propuestas, reflexiones y desplegados que en los últimos meses se han presentado en el mismo sentido. Se podría argumentar que no se puede criticar la propuesta oficial que aún no se conoce, pero las señales enviadas, las propuestas anunciadas y la incertidumbre reinante obliga a advertir desde ahora sobre los riesgos que se perciben. Esa es, desde mi punto de vista, la valía del Frente Amplio Democrático.

“Se trata de advertir y alertar sobre cambios que lastimen la autonomía e independencia de las autoridades electorales”.